424-1

Aníbal Palma

La izquierda busca su camino

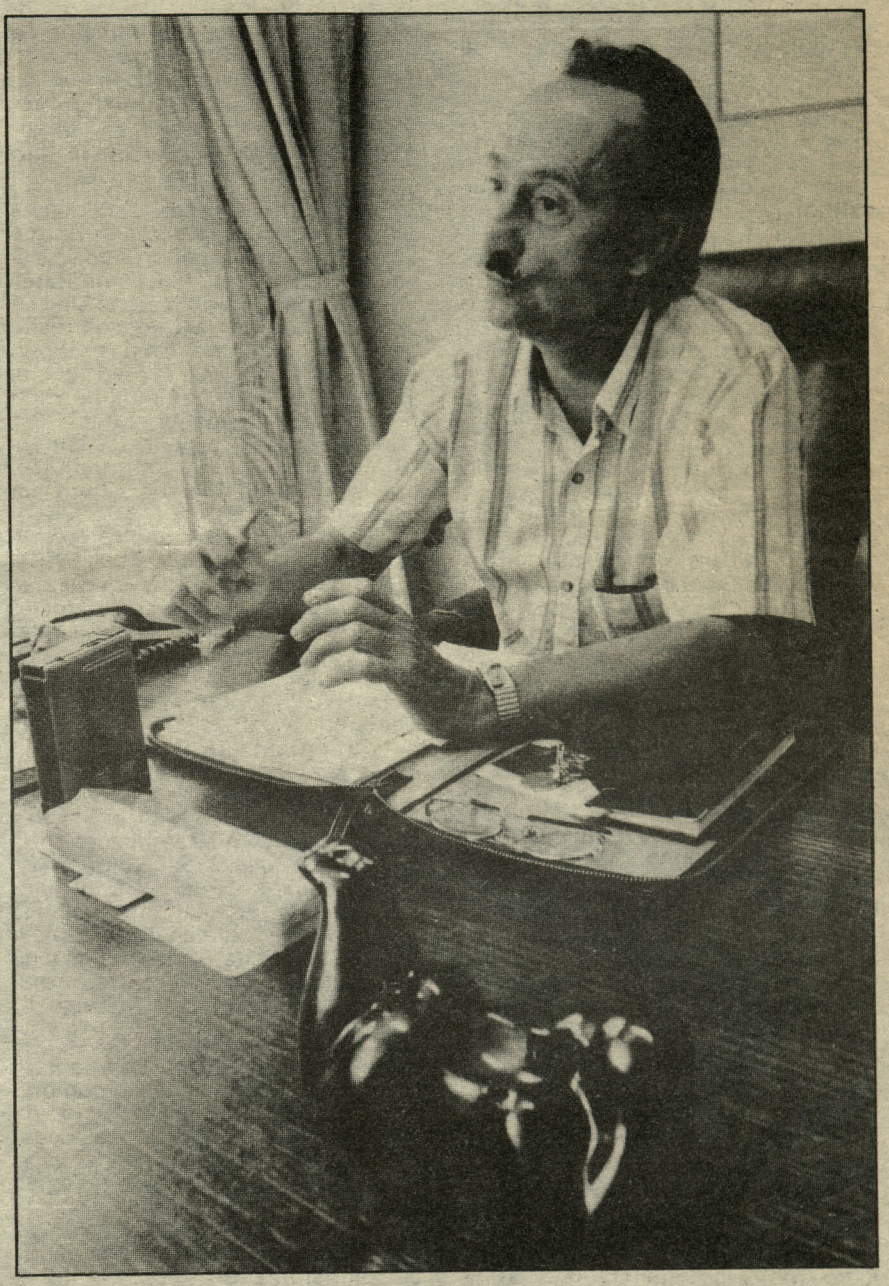
El hasta ahora prohibido, pero antes tradicional Patio de Los Naranjos, en el interior del Palacio Presidencial de La Moneda abrió sus puertas y recibió a miles de invitados del Presidente Patricio Aylwin, **el 12 de marzo recién pasado. Fue un acontecimiento social en el marco de los festejos de la transmisión del mando que marcó un hito entre la Dictadura y el período de transición a la democracia que se inicia con el gobierno de Aylwin.**

La Moneda abierta provocó emoción en muchos corazones de los presentes. Los recuerdos se agolparon en las mentes de varias generaciones que vieron pasar repentinamente los "años dorados" de los gobiernos de Jorge Alessandri, Eduardo Frei y Salvador Allende, **como una película vuelta atrás. Protagonistas y testigos de la agitada historia de las últimas décadas se reencontraron alborozados con el palacio presidencial, que la furia fascista intentó destruir el 11 de septiembre de 1973. Pero allí estaba de nuevo La Moneda: algo cambiada, más funcional, pero la Casa de los Presidentes como mudo testigo de anhelos, pasiones y proyectos que costaron sangre, sudor y lágrimas a los chilenos.**

Entre los asombrados asistentes al abigarrado cóctel organizado por la Presidencia de la República en una de sus primeras actividades sociales públicas, faltaron algunas personalidades. Entre ellas, quien fuera primero subsecretario de relaciones exteriores del gobierno de Salvador Allende. Posteriormente ministro de Educación y Secretario General de Gobierno en la administración de la Unidad Popular. Aníbal Palma Fourcade, **de 53 años, estaba en La Moneda también el fatídico 11 de septiembre, junto a su amigo Salvador Allende. La trágica historia es conocida. Para Palma comenzaba un calvario que lo mantuvo casi tres años prisionero de la dictadura —ocho meses en la isla Dawson—, fuera de su paso por los campos de prisioneros de Las Melosas, Ritoque, Tres Alamos y la Cárcel Pública. Después vinieron ocho años de exilio en la República Federal Alemana, donde trabajó como profesor en la Universidad de Bremen, para volver, nuevamente desde el aeropuerto internacional de Santiago hasta la cárcel.**

Liberado sin cargos, participó activamente en la organización del Partido Radical Socialista Democrático y en la alianza Izquierda Unida. Candidato a senador por la primera circunscripción (Arica, Pisagua, Iquique) —como independiente en la lista de la Concertación— obtuvo poco más de 32 mil votos, que no le bastaron para impedir que el pinochetista Julio Lagos **ocupara un sillón del actual Senado.**

Posteriormente, renunció a su Partido, cuando altos personeros del PRSD anunciaron públicamente el inicio de un proceso de acercamiento al antiguo tronco radical, que hoy encabeza el actual ministro de relaciones exteriores, Enrique Silva Cimma, **que debe culminar con la fusión de esta ala del radicalismo que Palma contribuyó a formar como tentativa de amalgamar una izquierda más amplia.**



¿Cuál es su actual posición política?

—Yo me he retirado de un Partido, no me he retirado de la política. Mi compromiso es contribuir con mis mayores esfuerzos a la reelaboración de un proyecto de izquierda. Creo que todos debemos contribuir al éxito del actual gobierno para asegurar la transición a la democracia. Porque de su éxito depende cualquier proyecto político —tanto de izquierda, como de centro... o de derecha— cualquier proyecto democrático que pretenda implementarse a futuro. Requiere del éxito de la transición y no de su fracaso.

—¿Ha conversado Ud. con el Presidente Aylwin desde que fuera investido como primer mandatario?

—No he tenido esa oportunidad por cuanto, es un hecho que debo asumir, no fui invitado a ninguna de las ceremonias realizadas con motivo de la transmisión del mando. Tampoco a ninguno de los múltiples almuerzos, cócteles o recepciones que se han realizado. Prefiero pensar que es un lamentable olvido, una falla de protocolo.

"La verdad estricta es que estar o no en la transmisión del mando en Valparaíso, en las veladas de gala, no me afecta. Pero sí, debo reconocer que me afectó profundamente no haber podido estar en la recepción en La Moneda. La Moneda tiene para mí, personalmente, una fuerte carga emocional y sentimental. Trabajé en el palacio durante el gobierno del presidente Allende. Estuve en La Moneda el 11 de septiembre. Fui testigo forzado de su destrucción. Presencié el bombardeo allí. Fui hecho prisionero en La Moneda. Por cierto —aclara— este hecho no afecta mi lealtad ni mi compromiso hacia el proceso de democratización que se inicia.

—¿Cómo visualiza Ud. la actual situación de la izquierda chilena?

—Yo diría que el conjunto de la izquierda está en una situación difícil. Nadie puede discutir que han sido los sectores de izquierda los que han llevado el mayor peso en la lucha contra la Dictadura y han pagado también el costo más alto en asesinados, torturados, desaparecidos, exiliados. Indiscutiblemente este aporte, este rol, este costo pagado por la izquierda no dice relación con la participación que le corresponde actualmente —como conjunto— en el gobierno de la transición. Este es un hecho real y objetivo porque en política los errores tienen un costo muy alto.

"Y los sectores de izquierda han cometido errores que hay que asumir. Está en el debate de todos los partidos la situación que afecta a los sectores de izquierda. Y está marcado por esta —yo no la llamo "crisis"— sino "problemática". Di-